

LITERATURA



GUSTAV ANDRISSON

El Premio Heralde de Novela

La decisión de Ungar

Antonio Ungar es el primer colombiano en ganar el Heralde de Novela, creado hace 27 años y uno de los pocos premios literarios con prestigio que quedan en España. Muy tímido, nada chistoso, ha escrito una novela que hace que el lector se parta de risa. Una parodia genial del sistema de poder en Colombia.

Francisco Barrios*
Bogotá

Uno habría pensado que, si Antonio Ungar se ganaba algún premio literario importante, iba a ser con un libro evocativo y melancólico como *Las orejas del lobo* (2006), su novela anterior, más parecida a él. Pero *Tres ataúdes blancos*, su última novela, es otra cosa. En ella, Ungar cuenta las aventuras de José Cantoná, un treintañero gordo, pusilánime, alcohólico y llorón, que de pronto se ve en el centro de una conjura política en la imaginaria república de Miranda. La primera escena del libro recuerda el comienzo de *El hada carabina*, de Daniel Pennac, y en algunos momentos el tipo de humor que discurre por sus páginas evoca al del checo Bohumil Hrabal: es un humor negro provocado por situaciones violentas que no suceden en la realidad. Lo curioso es que Ungar no es un tipo chistoso, y esta novela es chistosísima. "Se la mostré a un amigo al que siempre le muestro todo antes de publicarlo. Me dijo que le parecía una estupidez", afirmó en la entrevista.

Antonio Ungar nació en Bogotá en 1974. Estudió Arquitectura en la Universidad Nacional, se graduó, ejerció su profesión durante cuatro años, y no le fue mal. Pero siempre estaba pensando en argumentos posibles para historias y, a los veinticinco años escribió algunos de esos argumentos y armó un libro de relatos inquietantes llamado *Trece circos comunes*.

Ungar es persistente, pero no parece porfiado. Sin embargo, consiguió que Moisés Melo, entonces editor de Norma, se interesara en su colección de cuentos: todo un logro en un país en el que el cuento es un

género de segunda categoría y más si su autor es un desconocido, como era el caso). *Trece circos comunes* recibió un par de buenas críticas en la prensa y, entre sus amigos, causó cierta sorpresa porque hasta entonces pocas personas sabían que Antonio escribía. Al discreto éxito de ese primer libro siguió otro libro de cuentos, *De ciertos animales tristes* (2001) y el autor empezó a ser publicado en antologías de escritores jóvenes. Entonces Ungar, que dice escribir, "para satisfacer una necesidad superior a mí mismo", dejó la arquitectura y dejó Bogotá. Viajó a Barcelona decidido a seguir escribiendo, pero no pudo escribir gran cosa y, como todos los inmigrantes, tuvo que trabajar en lo que saliera (sobre todo en escribir libros por encargo, como "El cuidado del perro").

Mientras estaba en España, Piero Salabé, un traductor y editor especializado en la detección de nuevos talentos, visitó la Feria del Libro de Bogotá y leyó *Trece circos comunes*. Sabalé era amigo del escritor chileno Roberto Bolaño, quien para entonces ya era un autor de culto, a quien entregó los dos libros de cuentos de Ungar. Bolaño llamó un día a Antonio y lo invitó a tomarse un café (algo que solía hacer con escritores jóvenes). Más adelante, en una conferencia en Sevilla, el chileno mencionó al colombiano como uno de los autores latinoamericanos para tener en cuenta en el futuro. Este reconocimiento confirmó a Ungar en su decisión de escribir.

De los cinco años que vivió en Barcelona (en los que hubo un hiato de un año en México) surgió *Zanahorias voladoras* (2004), su primera novela, cuyo protagonista, un inmi-

grante colombiano, termina en la indigencia, en las calles de Roma. Sin embargo, a pesar de lo poco esperanzadora que resulta la historia, hay en la novela una promesa de redención que, si bien no llegó para el protagonista, tal vez sí llegó para el autor con *Las orejas del lobo*, su siguiente libro. En esta novela, Ungar encara lo que quizás constituya el tema subyacente a todos sus libros: la ausencia de su padre, quien murió cuando él era niño. Quise confirmar mi opinión y se lo pregunté: "Tal vez. En todas mis novelas me invento papás", contestó.

Antonio Ungar padre era hijo de Hans Ungar, un judío vienés cuya familia había te-

Bolaño llamó un día a Antonio y lo invitó a tomarse un café. Más adelante, el chileno lo mencionó como uno de los autores para tener en cuenta.

nido un almacén de ropa en Viena a comienzos del siglo XX. Un día de 1938, Fritz, el hermano mayor de Hans, fue detenido por la policía. En un comienzo sus padres pensaron que tal vez se trataba de una detención de rutina, pero al pasar los días y no recibir razón de su hijo, comprendieron que la causa de su arresto era su origen étnico. Con la inminente expansión del Tercer Reich por toda Europa, los padres embarcaron a su hijo Hans rumbo a Colombia. Los meses pasaron y Hans, ya en Bogotá, conminó a sus padres a que también hicieran el viaje, lo cual resultaba

imposible, ya que Fritz seguía detenido. Un buen día, Hans dejó de tener noticias de su familia. Unos meses después, una antigua novia de su hermano llegó a Bogotá con la noticia de que sus padres también habían sido detenidos y enviados a un campo de concentración. Después de la guerra, Hans se enteró de que Fritz había sobrevivido, ya que sus conocimientos de enfermería le habían permitido vivir en unas condiciones un poco más benévolas que las del resto de los prisioneros. Sus padres no corrieron con la misma suerte.

Hans trabajó como contador en Bogotá, organizó los primeros desfiles de moda en la ciudad y fue cliente asiduo de la Librería Central, ubicada en el Pasaje Santafé, cerca a la Plazoleta del Rosario. En algún momento los dueños de la librería le manifestaron su deseo de vender el negocio. El joven inmigrante no tenía cómo comprarla, así que llegó a un acuerdo: trabajaría en la librería e iría abonando el capital mes a mes. Así fue como Hans Ungar se hizo a la Librería Central, en la que robaban libros los entonces jóvenes Gabriel García Márquez y Álvaro Mutis, entre otros.

En un paseo organizado por la colonia austriaca a Útica, Cundinamarca, Hans conoció a Lili Bleier, con quien se casó. En la casa de los abuelos de Antonio Ungar se hablaba mucho más de política que de literatura, y tal vez es ese ambiente el que sale a flote en *Tres ataúdes blancos*.

En 2005, después de la publicación de *Zanahorias voladoras*, Ungar fue invitado a la residencia de escritores de la Universidad de Iowa. Allí conoció a la escritora palestina

Zahiye Kundos, con quien se casó y vivió en Jaffa del 2006 al 2008. Fue allí donde escribió la novela ganadora del premio Heralde: "Me demoré un año escribiéndola, pero como me estaban pagando por una corresponsalía, podía dedicarle hasta diez horas diarias. Mientras estaba en Jaffa leía por internet sólo el comienzo de las noticias de Colombia y después me inventaba los finales. En un primer borrador de la novela metí noticias reales, como la de unos paramilitares que jugaban fútbol con la cabeza de una de sus víctimas, pero resultaban inverosímiles". Le insisto en que en mi lectura encontré una sátira política: "Si quiere diga que fue una terapia. Porque lo fue". Pero además de una terapia, *Tres ataúdes blancos* es una parodia de las novelas de dictador, tal vez porque la única forma de escribir literatura sobre la barbarie de Miranda (o de Colombia) sea a través del humor: "Es que contado en serio, no sale". Pero como Ungar sí es serio, lo que le salió es algo que de alguna manera recoge el sentimiento de muchos de su generación. Esto último, y el que *Tres ataúdes blancos* sea parte de un proceso de escritura (personal, inacabado y ambicioso), es lo que hace de esta novela un libro tan interesante como la vida de su autor. ◀

En el mercado



Tres ataúdes blancos
Antonio Ungar
Anagrama,
2010
288 págs.

*Periodista freelance y profesor

La Lista Arcadia 2010

Un título puede no decir mucho. Pero cuántas historias extraordinarias habitan entre las silenciosas tapas de un buen libro. Tras numerosas discusiones, los colaboradores de *Arcadia* han llegado a su lista de los mejores libros del año. Hay grandes novelas para los días de descanso, memorias divertidas, ventanas a la dura realidad colombiana, historias que no dan respiro. *Arcadia* les desea un año lleno de buenas lecturas. Recordamos que la lista es por orden alfabético de autores.

FICCIÓN	NO FICCIÓN
<i>Todo se desmorona</i> , Chinua Achebe (Debolsillo)	<i>No hay silencio que no termine</i> , Ingrid Betancourt (Aguilar)
<i>La vida ante sí</i> , Émile Ajar (Debolsillo)	<i>Bananas</i> , Peter Chapman (Taurus)
<i>Verano</i> , J. M. Coetzee (Mondadori)	<i>Mi viaje al infierno</i> , María Jimena Duzán (Norma)
<i>Correr</i> , Jean Echenoz (Anagrama)	<i>La Rochela</i> , Grupo de Memoria Histórica de la CNRR (Taurus)
<i>Tierra desacostumbrada</i> , Jhumpa Lahiri (Salamandra)	<i>La pasión de contar</i> , Juan José Hoyos (U. de Antioquia / Hombre Nuevo Editores)
<i>Cuentos completos</i> , Primo Levi (El Aleph Editores)	<i>La idea de la justicia</i> , Amartya Sen (Taurus)
<i>Lady Madonna y otros cuentos</i> , Thomas Lynch (Alfaguara)	<i>Ira y tiempo</i> , Peter Sloterdijk (Siruela)
<i>Memento mori</i> , Muriel Spark (La Bestia Equilátera)	<i>Éramos unos niños</i> , Patti Smith (Lumen)
<i>Tres ataúdes blancos</i> , Antonio Ungar (Anagrama)	<i>La fascinante historia de las palabras</i> , Ricardo Soca, (R + N Editores)
<i>El sueño del celta</i> , Mario Vargas Llosa (Alfaguara)	<i>George Steiner en The New Yorker</i> , George Steiner (FCE)
EL LIBRO DE LUJO DEL AÑO	EL LIBRO DE POESÍA DEL AÑO
<i>El libro de los libros</i> Bibliotecas Pontificia Universidad Javeriana, Villegas Editores	<i>Biblioteca Sibila</i> Fundación BBVA de Poesía en Español

La Lista Arcadia es el resultado de las sugerencias de: Héctor Abad, Luis Fernando Afanador, Francisco Barrios, Consuelo Gaitán, Alberto Gómez, Nicolás Morales, Marta Ruiz, David Roa, Ricardo Silva y el equipo periodístico de *Arcadia*. Agradecemos la siempre generosa colaboración de Alba Inés Arias y de la Librería Lerner.



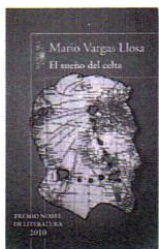
GUSTAV ANDRÉSSON



Tres ataúdes blancos

Antonio Ungar
Anagrama

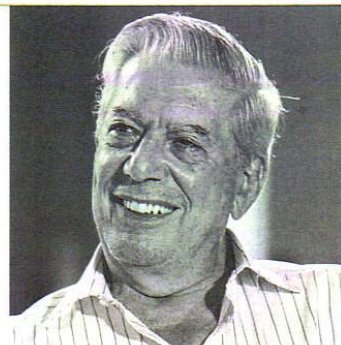
Tres ataúdes blancos narra la peligrosa y absurda aventura de José Cantoná, quien, a instancias de un antiguo compañero de colegio, suplanta a Pedro Akira, el candidato presidencial por el Movimiento Amarillo, cuya muerte se le ha ocultado al público. En esta novela, parodia de los thrillers y de las novelas de dictador, Antonio Ungar se mete con todo el mundo sin meterse con nadie. Me explico, cualquier lector latinoamericano (y, en particular, colombiano) se partirá de la risa y del espanto con lo que sucede en la imaginaria república de Miranda, gobernada por el omnipotente y ridículo presidente Tomás del Pito. Pero Cantoná no es ningún héroe convencional; se trata del prototipo del fracasado, el eterno estudiante que ya bordea los cuarenta y que todavía vive en la casa de los papás. Con esta novela, que a veces recuerda la atmósfera del anime japonés, Ungar obtuvo el prestigioso Premio Herralde de Novela. FB



El sueño del celta

Mario Vargas Llosa
Alfaguara

En esta novela, Mario Vargas Llosa recrea la vida del irlandés Roger Casement (1864-1916), funcionario del Foreign Office británico, que denunció los abusos del proyecto colonialista de Leopoldo II en el Estado libre del Congo y reveló los brutales atropellos de la Peruvian Amazon Company en el Putumayo. La valentía de Casement le mereció el título de Caballero de la Corona Británica, pero un error de cálculo político, sumado a la divulgación de sus diarios íntimos, le valieron el escarnio público y la pena de muerte. La investigación que realizó el autor para escribir esta novela sólo puede describirse como asombrosa. A mitad de camino entre la novela histórica y la biografía novelada, *El sueño del celta* confirma por qué la arquitectura literaria y la tenacidad de Vargas Llosa encontraron, finalmente, el reconocimiento de la Academia Sueca. FB



SEMENA

POESÍA

Biblioteca Sibila

Fundación BBVA de Poesía en Español



Además de ser un valioso esfuerzo por difundir la poesía hispanoamericana, la iniciativa de la Fundación BBVA de lanzar la Biblioteca Sibila de Poesía en Español es una invitación a redescubrir el universo literario de autores como Gabriela Mistral, Vicente Huidobro o Juan Ramón Jiménez. La Biblioteca está compuesta por 20 libros repartidos en cinco colecciones (obras completas, antologías, libros históricos, libros inéditos y libros de teoría poética), que están editados de forma rigurosa y crítica, aunque sencilla; en un formato de bolsillo y a precios asequibles. Es un deleite encontrar entre sus volúmenes reediciones de libros como *Ternedad* (1978), del venezolano Eugenio Montejo, *Monada al sur* del nariense Aurelio Arturo o la poesía completa del antioqueño José Manuel Arango que sólo había sido editada en el 2003 por la Universidad de Antioquia. Esta biblioteca es una bella colección pensada no sólo para expertos lectores de poesía, sino también para aquellos que quieren iniciarse en este género.

LIBRO DE LUJO

El libro de los libros

Bibliotecas Pontificia Universidad Javeriana
Villegas Editores

No se puede menos que deleitarse con este libro editado por Villegas Editores y la Universidad Javeriana como parte de un proyecto de dos volúmenes sobre el patrimonio bibliográfico que la universidad guarda. La fotografía de Andrés Mauricio López captura soberbias imágenes de obras de teología y espiritualidad de la Compañía de Jesús. Las acompañan esmerados textos del filósofo y teólogo Fabio Ramírez Muñoz S.J. y del artista Juan David Giraldo.

